

FICHA TÉCNICA

MONÓLOGO: “SONAMBULA LA BAILARINA LLEVA LOS OJOS CURADOS DE VICHE”.

Monólogo ganador de la Convocatoria FUGATE AL CENTRO, FGAA, ALCALDIA DE BOGOTÁ, AGOSTO DE 2020.

Inspirado y adaptado del libro de Poesía de Alberto Bejarano del mismo título, ganador del Segundo premio de Poesía Ciudad de Bogotá, Idartes, 2019. A publicarse por Sílabas editores de Medellín en septiembre de 2020

AUTOR: ALBERTO BEJARANO

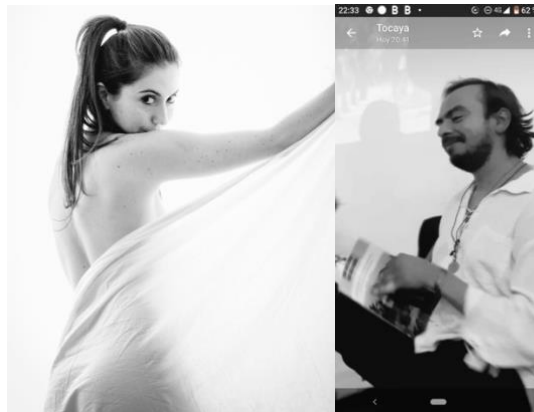
ACTRIZ: ISABELA CÓRDOBA TORRES

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN: ISABELA CÓRDOBA TORRES ALBERTO BEJARANO

COMPAÑÍA EXPERIMENTAL DE TEATRO “SONÁMBULOS VICHES”

DURACIÓN: 30 MINUTOS

Transmisión en vivo vía streaming



SINÓPSIS

Es una historia de interiores contada en primera persona por una sombra de mujer que se desliza por un espacio cerrado, oscuro, con tenues destellos que entran por una ventana con persianas medio abiertas. Velas sutiles se mueven con el viento. La salsa acecha en las memorias del cuerpo. Rifirrafe en las pistas del pasado: guaracha vs boogaloo.

Al inicio se escucha una ducha en alta presión y se ve el vapor que asciende hasta empañar el espejo. Entonces aparece una silueta, con bata, aproximándose al espejo. Dibuja su rostro suavemente frente a ella. Se cierra la ducha. Ella canta una canción de salsa en volumen bajo, “El Diablo” de Willie Colón, ya sin Héctor ni Rubén... “no firme el papel, no firme el papel, que ese hombre es el diablo te digo y al infierno te quiere llevar”. En el mismo álbum *Tiempo pa´ matar*, se escuchan otros temas de “tiraderas”, de descripciones de luchas en el amor.

La mujer baila a ritmo de bolero. Al principio no canta. La cámara está fija en el espejo. Se escucha su voz. El otrora poema “Sonámbula la bailarina” se deshace, se desintegra en la escena lentamente, mientras ella saborea la dicción en cada frase. Voz caleña irredimible. El espejo se va desempañando. Al terminar la escena, empieza a maquillarse, tarareando ahora otra canción, “sabor a mí...”.

TEXTO INTEGRAL DEL MONÓLOGO

La bailarina sonámbula lleva los ojos abiertos, curados de viche.

Como si fuera una llorona loca

Susana soca

Susana san Juan

despojada de si misma

es más bien, digo yo, una usurpadora del ritmo de su madre.

Quienes todavía se cruzan con ella

rincón oscuro de las madrugadas heladas

revulu de hombres abatidos y de jóvenes apurados,

saben que no miento.

¿Hablo conmigo mismo como sí estuviera hablando con ella?

contigo

esfinge solitaria

patinadora mocha

fañosa saltimbanquiaodora

acompasada perra de los dioses muertos: bailarina sonámbula.

No te vistes de seda ni a la moda ni ciñes adornos de Menina fatal.

Tu pelo corto, tus gafas caídas, tus largas bufandas que colgaban de la silla,
no alcanzaban a decir nada de ti
era tu corsé interior el que te definía
como buena mujer bogotana de abolengos coloniales
descendiente de vascos mercaderes que en estas tierras se enriquecieron.

Judía o mora o las dos

mora Morita Mora la la la Ladina

Dima,

como un lamento guajiro de contrabando apretujado bajo los rieles del tranvía
quemado.

El origen, tu origen, es traqueteo de bueyes cansados, de mulas embarradas,
de fango, fango fango.

Sabes que estoy hablando de ti en voz alta.

¿Te chocará cuando me escuches?

Tintineo de copas de fondo acompañan este ron roneo,

seguidilla de flashes de la memoria azotan,

el tiempo que se disuelve,

lenta y a la vez presurosamente

como la escarcha de los viejos nevecones que no se *desfrizaban* solos,

a los que había que apurar manualmente, cincelarlos con cuidado,

evitando que el gas saturnal se escapara de su eterno cautiverio entre los hombres.

Así como hay ladrones del fuego, los hay del hielo.

Los del fuego buscan la libertad, los del hielo el olvido.

Los *desfrizadores* somos parias, animales malditos,
ratas de laboratorio que roen las partidas de matrimonio de las notarias.

Ronroneadores del run run: rinrines congelados.

Las sílabas se me pegan a la lengua seca.

Dejaré de dictar un momento (...), salud, brinda conmigo por los muertos, nosotros,
tomate este viche curado conmigo bailarina sonámbula.

Mi voz ahora es ronca.

Quizá no la reconocerías si me escuchas

A estas horas, buscando quien nos *desfrice*,
a los ropavejeros tullidos, nos toca encomendarnos a san Felipe,
el santo de los no madrugadores,
de las gentes de poca fe que no creen que al que madruga dios le ayuda.

Rompe saraguey.

Rompe. Digo rompe, no digo Suelta como en otros tiempos
cuando conocí a la bailarina.

Ya lo se, no le hablo a la misma persona,
ya no tienes el pelo corto ni tus gafas cuelgan ni usas bufandas.

Eres más ligera ahora.